

Visto por S. E.

Las mujeres obreras nuestras deben aprender de las austriacas, para la revolución próxima, a cumplir con su deber.

Visto por S. E.



Visto por S. E.

RENUNCIACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

El Socialismo austriaco lucha

La lucha por el Poder

Contestamos con toda sinceridad que no esperaríamos una tan prolongada defensa por parte de nuestros camaradas austriacos. Desde hace algún tiempo nos habíamos acostumbrado a ver aparecer periódicamente una nota de protesta en que se afirmaba el propósito de no dejarse vencer. Esperábamos una muerte semejante a la de la Socialdemocracia alemana.

Nos hemos confundido en parte. El proletariado austriaco se ha rebelado contra el fascio, poniendo sus fuerzas en juego. Revolución sobre Austria.

Cuando Hitler conquistó el Poder nadie pensó en una intervención extranjera en pro de la libertad. Aunque tal triunfo sea el mayor peligro para la paz. Pero ahora, ante el simple peligro de un triunfo proletario, ya se habla en los medios internacionales de la intervención. Jamás una revolución se ha planteado con características más difíciles. El proletariado austriaco se lanza a la rebeldía cuando más difícil es el triunfo. Hubo un momento preciso para vencer, que pasó en la preocupación de un socialismo municipalista.

Se retrocedieron muchos pasos, ensalzando al fascio fortalecido en el Poder. ¿Cuándo se levanta el Socialismo austriaco? Y el movimiento revolucionario no llegaba nunca.

Se distinguen en el actual movimiento, además de su carácter defensivo, su completa falta de plan táctico. En sus principios no ha sido un movimiento de conquista. Se trataba de una nueva agresión fascista, que no se ha podido resistir. Y la organización ha respondido violentamente. Pero, como decimos, sin un plan ni un programa de acción. Esto justifica que hasta el miércoles los rebeldes no avanzaran a los edificios oficiales y se limitaran a defender sus barrios obreros.

En buena táctica revolucionaria, cuando se pierde la ofensiva se ha perdido la lucha. La conquista del Poder por la clase trabajadora requiere audacia y prioridad en el ataque. Impugnado porque el triunfo en tales condiciones. Y, sin embargo, la lucha se sostiene bravamente. Cuando estos comentarios aparecen positivamente estará todo decidido. Hasta este momento, no obstante, es imposible asignar el triunfo.

Sea como fuere, saludamos alborozados el recurso energético de nuestros camaradas. Su rebeldía frustrará en el cuartel. De ella aprende el proletariado español la presión de no retrasar el golpe de violencia contra el Estado capitalista.

Decálogo del joven socialista

1. Los jóvenes socialistas deben acostumbrarse a las movilizaciones rápidas, formando militarmente de tres en fondo.
2. Cada nueve (tres filas de tres) formarán la década, añadiéndole un jefe, que marchará al lado izquierdo.
3. Hay que saludar con el brazo en alto — vertical — y el puño cerrado, que es un signo de hombría y virilidad.
4. Es necesario manifestarse en todas partes, aprovechando todos los momentos, no despreciando ninguna ocasión. Manifestarse militarmente, para que todas nuestras actuaciones lleven por delante una atmósfera de miedo o de respeto.
5. Cada joven socialista, en el momento de la acción, debe considerarse el ombligo del mundo y obrar como si de él y solamente de él dependiese la victoria.
6. Solamente debe ayudar a su compañero cuando éste ya no se baste a ayudarse por sí solo.
7. Ha de acostumbrarse a pensar que en los momentos revolucionarios la democracia interna en la organización es un estorbo. El jefe superior debe ser ciegamente obedecido, como asimismo el jefe de cada grupo.
8. La única idea que hoy debe tener grabada el joven socialista en su cerebro es que el Socialismo solamente puede imponerse por la violencia, y que aquel compañero que propugne lo contrario, que tenga todavía sueños democráticos, sea alto, sea bajo, no pasa de ser un traidor, consciente o inconscientemente.
9. Cada día, un esfuerzo nuevo, en la creencia de que al día siguiente puede sonar la hora de la revolución.
10. Y sobre todo esto: armarse. Como sea, donde sea y e por los procedimientos que sean. Armarse. Consigna: Armate tú, y al concluir arma si puedes al vecino, mientras haces todo lo posible por desarmar a un enemigo.

Disturbios en París

Al cabo de diez días los sangrientos sucesos de París han dejado trazar parterres totalmente su origen y motivos, tan confusos en los primeros instantes.

Ahora ya nadie puede dudar de su carácter. Basta ver la simpatía con que los ha acogido la prensa fascista o fascitizante para persuadirse de que el motivo fue promovido por los reaccionarios, aprovechando el escándalo Staviski y el malstar, más honda, producido por la crisis mundial.

¿Con qué objeto? Se entretienen dos motivos, que no son en el fondo más que uno solo. De una parte, Chiappe, el jefe de policía de Júpiter de París, tenía interés en demostrar al Gobierno que es inabordable como perro guardián del orden burgués. Por otra parte, los fascistas deseaban provocar una marejada rebelde — el socialismo al Parlamento era ridículamente ineficaz — que hiciera correr la sangre para hacerse con ella una bandera popular, ya que sus doctrinas camufladas y aristocráticas han tenido poco arraigo hasta ahora en el pueblo francés.

Chiappe y los fascistas han obrado juntos siempre. Aquí ha ocurrido siempre la idea de ser el jefe supremo de una milicia política internacional dirigida contra el marxismo revolucionario. Estos persiguen el mismo fin en una escala nacional y con medios de acción más rápidos y ya constituidos. Por lo pronto, Chiappe ha permitido siempre las actividades fascistas en París, en tanto que permitía con la mayor brutalidad toda acción de socialistas y comunistas. El 6 de febrero se elaboró un plan de comen acordado. Los fascistas intentaban, cubiertos por la manifestación de los ex combatientes, forzar la defensa del Palacio Bourbon y saltarlo. La fuerza pública, atontada por Chiappe, ceria poco menos que espectadora pasiva de todo esto.

Pero las cosas se agriaron; comenzaron algunos disparos y el motín fascista tuvo el desarrollo que todos sabemos.

Si el asalto — fantástico, como se ve — fracasó, el propósito de hacer correr la sangre se había cumplido.

Durante los sucesos se desarrollaba en el Parlamento un violentísimo debate. En él los diputados reaccionarios, discípulos del movimiento, cohesionados sobre el Gobierno toda la responsabilidad de lo sucedido. No obstante, el Gobierno recibió de la Cámara un voto de confianza.

LA EUFORIA EN EL EJÉRCITO

Precauciones extraordinarias. — ¿Para qué? — El descontento de las clases de tropa

Nuestro servicio de información acusa en estos momentos un movimiento extraordinario en las altas esferas del ejército. Las precauciones se multiplican. No es sólo en el ministerio de la Gobernación. Hace pocos días el Intero de Guerra advirtió a los periodistas que él sería el encargado de transmitirles noticias importantes. Se vigila. Se teme. Sin duda, a esta vigilancia, a este temor, obedece el que el día 10 del mes en curso sacaran del regimiento de infantería número 31 veinte cajas de municiones de fusil, mientras los oficiales de asalto que mandaban las fuerzas encargadas del transporte se entretenían en la galería tubular del cuartel en el tiro de pistola...

A temores profundos se debe, sin duda alguna, el que a las dos de la madrugada del mismo día 10 acudiera precipitadamente al cuartel de referencia el coronel del regimiento, ordenando a toda prisa que salieran cuarenta hombres para reforzar la guardia del Palacio Nacional, que de ordinario se compone de unos sesenta soldados...

No sabemos tampoco por qué, al mismo tiempo que esto, se ordenaba por este coronel que se aumentara la guardia de prevención con veinte hombres...

Y, sin duda, debido a este estado de euforia se detuvo al mismo tiempo a dos transeúntes que rondaban por los alrededores del cuartel...

No cabe duda, ¡la euforia reina en los cuarteles! ¿No go-

bierna, acaso, Lerroux, "el Pacificador"?

En el fondo, este problema del descontento en las clases y soldados es producto del sistema de castas cerradas que impera en el ejército. No se atiende a la capacidad, sino al nacimiento. Al origen. Se desprecia al inferior. Y si éste, por un esfuerzo, logra alcanzar el puesto que le corresponde, se le orilla. Se le residencia moralmente. Es un apesadado, con quien no caben contactos. La razón no camina con la verdad, sino junto con las estrellas. A mayor graduación, más veracidad hay en los asertos. Y contra esto se rebelan sordamente los soldados y las clases que se ven humillados con la patente injusticia.

Conste que estas afirmaciones no son gratuitas. A la vista tenemos unas cartillas de un sargento del ejército, que dice en uno de sus párrafos: "Pero, me pregunto yo, ¿qué entienden estos señores por disciplina? Solamente atropellar al de abajo y humillarle, sin que tenga derecho a reclamación alguna, como en los tiempos de la monarquía. ¿Se equivocan? Y aguantaremos lo posible; pero que tengan en cuenta que están sembrando, y con arreglo a la semilla que siembran así recogerán, y creo que no se tardará mucho tiempo."

Esto lo dice un interesado y

lo suscribimos nosotros, que en este caso, como en todos, estamos al lado del débil para su defensa y contra la injusticia, aunque el fuerte y el injusto vistan uniforme con estrellas o fajines y pertenecan a esa casta superior que se llama oficialidad del ejército.

Y al lado de estos desprecios, de estas humillaciones, que afectan a las clases, el régimen detestablemente inhumano que se sigue con los soldados. Constantemente nos llegan quejas de todas partes: Que se viola la correspondencia; que se impide la entrada de periódicos, mientras en las salas de banderas el A B C y El Debate circulan con profusión; que el rancho es de mala calidad; que cualquier palabra de sabor ligeramente izquierdista, no ya revolucionario, produce un arresto si quien la pronuncia es un soldado, o un traslado si es clase.

Aún quedaron en nuestro anterior servicio de información detalles relativos al regimiento 31 de línea en el tintero. Ya nuestro diario El Socialista habló de parte de ella, omitiéndolos, por tanto, su repetición. Aludimos al soldado muerto en circunstancias extrañas. ¿Se sabe por la opinión pública, por el pueblo español, las inhumanas condiciones en que sus hijos prestan el servicio militar? Locales destinados al aseo que son verdaderos vertederos de in-

mundicias, donde los gases exhalados por la podredumbre alimentan constantemente focos de infección de enfermedades contagiosas.

Nos dicen estos elementos del ejército que ya no son soldados, sino sargentos, y aun suboficiales. Se habló durante varios días en los cuarteles de la muerte del soldado dicho en el 31 de línea. Pero ¿se sabe la posibilidad que hay de morir no uno, sino ciento, con la siguiente condición?: "Para cruzar de los dormitorios a los retretes es necesario hacer tan extraordinario recorrido en estas noches de invierno, por pasadizos húmedos, que raro es el recluta que no ha enfermado de más o menos gravedad en una de estas correrías."

Esto no se corrige. Después de todo, para los señores del ejército el soldado, ahora como siempre, no pasa de ser carnaza de fusil. Sin embargo, sabemos que en la adjudicación de destinos para clases hay un pugilato entre los altos mandos del regimiento para repartirlas entre sus paniaguados. Entre los tres primeros jefes se libran "pequeñas" escaramuzas para colocar a sus recomendados.

Por hoy nuestro servicio de información cesa. Hay tela cortada para próximos números. Avanzamos finalizando que la descomposición en los cuarteles es tal que, a marchas forzadas, sin querer, se va formando un ambiente revolucionario tal como los más optimistas pudieran desear.

¡Solidaridad a los austriacos!

(Continúa en la página 3.)

¡VIVA EL SOCIALISMO!

Todo joven socialista debe ser un agente que fomente la insurrección en los cuarteles y en los cuerpos represivos del Estado. Al hermano, al pariente, al amigo, comprometerle y catequizarle por todos los medios hablados o escritos. La fuerza armada es menester que aporte su energía a la insurrección.

«La insurrección armada»

SILUETAS DEL MOMENTO

Para que sea eficaz el reconocimiento...

Hay que interesarse particularmente en la vida de los soldados...

Los medios de reconocimiento en el ejército regular...

El contraespionaje tiene por misión descubrir en las filas del partido...

La importancia colosal de este servicio durante la insurrección...

Por lo que se refiere a la policía, el reconocimiento debe determinar todos los puestos...

El sistema de enlace dentro de la ciudad y entre la ciudad y el mundo exterior...

El reconocimiento tiene un carácter algo diferente del que tiene antes del levantamiento armado...

El procedimiento principal de reconocimiento de que dispone la organización de combate del proletariado...

El sistema de comunicaciones en el interior de la ciudad y con las demás regiones del país...

El centro de gravedad del reconocimiento, en el combate de calles, exactamente igual que antes de la insurrección...

El reconocimiento es obligatorio en todas las circunstancias y en todo tiempo...

Fines a perseguir en los reconocimientos

Los fines a perseguir, por lo que respecta al reconocimiento de las fuerzas armadas...

El reconocimiento militar es sumamente difícil. El centro de gravedad del reconocimiento debe radicar en la red de agentes...

La experiencia demuestra que es muy conveniente utilizar a las mujeres y a los niños...

UN BAILE DE MÁSCARAS. — Ha pasado inadvertida para muchos la asistencia de varias personalidades a un baile de disfraces celebrado durante el pasado Carnaval.



Los objetivos del reconocimiento político en el período que precede inmediatamente a la insurrección son: la reunión y sistematización de los informes...

La que decimos aquí del reconocimiento en el combate de calles, se refiere al reconocimiento de las unidades regulares...

El Poder está en el arroyo, abandonado por el Gobierno como una inútil e inoperante carga.

La semana sindical

realizando actos de represalia contra los trabajadores después de recolecta la respectiva huelga general.

La crisis de trabajo: ésta es la razón fundamental de esta huelga general, en cuya rápida solución deben estar todos interesados.

1931 - 1934

¿Se acuerdan nuestros camaradas de los últimos días de la monarquía, durante los meses de enero, febrero y marzo de 1931?





FANTOCHES DE GUIÑOL

Panorama político

Hablan los republicanos de Izquierda

Carta abierta a Marcelino Domingo

Muy distinguido señor nuestro: Después de varios días de intensa preparación intelectual...

En el mismo día han pronunciado discursos los máximos valores representativos de los republicanos de izquierda...

Acaba, para la inmensa mayoría de los republicanos y socialistas, y aun para la masa general del país...

Por esta causa, a pesar de todo de acuerdo con sus palabras...

Leyes draconianas

El Gobierno, al fin de su camino, se ha llevado la mano a la cabeza...

Le arrastran al Gobierno los excesos de lenguaje. ¿Caso pintoresco? Los presuntos excesos de lenguaje...

LA SOLUCIÓN DEL PARO...



... la Revolución social!

Si Austria hubiese aprovechado su momento revolucionario, la defensiva desesperada de hoy sería una ofensiva brillante.

Disturbios en París

(Viene de la página 1.)

Pero al día siguiente el Gobierno hubo de admitir ante los dificultades...

ligados por la policía —, bien intencionados, sin duda, al verlos sólo para sembrar la confusión...

Sin embargo, hay en los disturbios de París un aspecto que es el que más nos interesa.

Y de esto mismo defecto — omisión de legalidad y simpatía obrera — pesa la actitud del Partido Socialista francés...

A los "Amigos de la U. R. S. S."

Vamos a contestar muy brevemente a una carta que, dirigida por los Amigos de la U. R. S. S., ha recibido la Juventud Socialista Madrileña...

Somos incompatibles como juventud clasista con elementos burgueses, y como personas decentes hay algunos amigos que nos obligarían a abrocharnos al saludarles.

Los fascistas, con la complicidad del Gobierno, avanzan descaradamente en su preparación hacia la conquista del Poder.

¡Hay que hacer el esfuerzo definitivo para el avance!

Rusia, edificando el Socialismo

¿Conservaremos el Poder?

En la revolución proletaria interesa tanto el triunfo en el golpe audaz dirigido contra el Poder constituido, como la labor posterior una vez conquistado el Poder. Son cuestiones tan íntimamente ligadas, que la forma y orientación de la primera depende en definitiva la dirección la segunda. No se trata ya de conquista del Poder, sino de que este hecho se realice en forma tal que imposibilite toda reacción enemiga, favoreciendo, por tanto, la estabilidad de la situación revolucionaria.

Y es esta preocupación la que orienta todo movimiento político de la última década. En Europa, junto con la valoración del personaje empuja, se supervalora el papel del «héroe»; y todo partido en marcha ascendente, bien proletario o fascista, prepara intensamente sus cuadros de acción que vayan a sustituir decididamente a las fuerzas excluidas. Las revoluciones tienen en nuestra época un formidable sabor de construcción matemática. Y del éxito o fracaso de la organización dependen en gran parte las posibilidades de continuidad en el Poder. Precisamos, pues, el máximo esfuerzo para reforzar estas posibilidades.

Y este empeño corresponde principalmente al Partido. Acción directiva en la revolución. Nada tan peligroso como la revolución interrumpida. Para que esto no ocurra, para terminar con el peligro del sabotaje a la revolución triunfante, se precisa mano férrea. Y extremar el golpe contra la burguesía en forma tal, que la conmoción sea definitiva.

La revolución se vive. Y no es sólo por la existencia de un proletariado rebelde. Ayuda la descomposición agigantada de la República. De sus hombres, de sus órganos. Precisos factores que es preciso agudizar. El Gobierno es impotente para contener la palpación revolucionaria. El partido proletario que dirige la rebelión debe destruir totalmente el órgano burgués. Y no vea nadie en esto un sedimento aerático. Lo consideramos inexcusable para el triunfo.

No es suficiente vencer; es preciso destruir definitivamente al enemigo. Creando el organismo de gobierno. Dictadura proletaria. Para los socialistas que en recientes polémicas nos calificaban como víctimas de un proceso infantil producido por el enfado, han recibido cumplida respuesta. Sin conquista del Poder no hay Socialismo, y sin dictadura no hay acción posible una vez conquistado el Poder.

Para mantenerse en el Poder—deimos—hay que desarticular el organismo derrotado. Es por esta precisión por lo que no basta ir a una revolución con la huelga general revolucionaria. Esta medida tiene que ir acompañada de un ataque en toda forma a los centros vitales de la ciudad. Estudiar la técnica. ¿Conservaremos el Poder? Hoy hemos analizado un aspecto de esta cuestión. En días próximos trataremos otros. (Si los acontecimientos no nos enfrentan antes con la realidad.)

FEDOR



Dos batallones de voluntarios: hombres y mujeres obreras. En los momentos actuales, la visión de tales estampas de la nueva Rusia es envidiable. Y no cause esto asombro en nadie. Hemos creído, de siempre, en la eficacia de la dialéctica del fusil, y cuando contemplamos ejemplos que confirman nuestra posición, es natural que sintamos admiración y un poco de envidia. Confiamos, sin embargo, en un próximo futuro: en el que desfilen por las páginas de RENOVACION las milicias socialistas nuestras, equipadas de modo semejante, por la defensa del Socialismo en España.

Minúsculas reflexiones

Hablamos constantemente de revolución, y conviene poco a poco ir haciéndonos a la idea de la proximidad del hecho histórico para que analicemos el valor que tiene y las consecuencias inmediatas.

Un pueblo, al choque con la realidad brutal de una reacción desahogada, se encuentra ante dos problemas que resolver: uno, aguantarse, sufriendo las consecuencias; otro, hacer frente a los acontecimientos, saliendo al paso de la manobra de la tiranía, y conquistar el Poder político para desde él instaurar la dictadura de clase.

En los momentos actuales nos encontramos en este batis ante la ostensiva de las derechas, siendo la actual nuestra resolver la situación con arreglo a lo expuesto en el segundo problema enunciado: es decir, sintiendo con intensidad la revolución, haciendo propósito de acelerar el hecho histórico, con la firme convicción de que cumplimos con los postulados doctrinales de nuestro Partido.

Puede ser estrategia revolucionaria una campaña ordenada de agitación; pero conviene no dar demasiados rumbos a la verborrea cuando ésta tiene por antecedente el seguir la corriente pasional para situarse en el camino indicado por las masas, porque en la mayoría de los casos da frutos diversos a los pretendidos, puesto que se pueden alimentar unas esperanzas con fecha que si circunstancias ajenas a nuestro propósito hicieran variar causarían alguna decepción entre los fácilmente impresionables.

Al Poder público se le desgasta por múltiples medios: campaña de agitación con un plan fijo, concentrada la

acción en organismos responsables; actuaciones variadas, que, estructuradas, minen la fortaleza al capitalismo gobernante; formación de efectivos; pero sobre todo centrando en pocos cerebros la acción decisiva, puesto que los períodos prerrevolucionarios han de ser de acatamiento firme, sin discusión alguna a las decisiones de los que sean directores de la marcha política, aunque nos parezcan algunas determinaciones algo descendidas de nuestro punto de vista.

Un objetivo no es idéntico; hacer la revolución. ¿Medios? No nos interesa saberlo, porque serían del dominio público si la llamada estrategia revolucionaria estuviera a merced de impudencias o de controversias doctrinales, porque es de suponer que éstos, absolutamente todos los que pensamos en la legada del momento, depositamos nuestra confianza en aquellos que al frente de nuestros or-

ganismos sindical y político adquirieron en el Parlamento y en la calle el compromiso de llegar a los fines establecidos en nuestro programa.

Hablando constantemente de revolución se puede boicotear la misma con actuaciones faltas de entusiasmo íntimo, aunque se desate el comentario en todo momento, pues los hechos históricos nos enseñaron que al mismo tiempo que se ejercían cargos de responsabilidad, por negligencia o por falta de entusiasmo se podía traicionar el ímpetu combativo de las masas que estaban aguardando el mandato terminante de los directores.

Al centralizar la acción se paraliza la iniciativa individual que sirve de exponente ante las multitudes, pues si estas ideas existen tienen que ser tan secretas que sólo pueden comunicarse a quienes en lenguaje militar llamariamos estado mayor, y entre nosotros, Comité ejecutivo, que, como aquél, tiene la máxima responsabilidad; negando hasta la facultad de tomar medidas particulares, que, aunque parezca cosa sabida, quizá no sea

un disparate recordarla por si alguien hubiese pensado en alguna época actuar energicamente para colocar en una disyuntiva trágica a quienes, depositarios de nuestra confianza, se encontraban con dificultades lamentables.

Nuestra posición es concreta: los medios de llevar a cabo las aspiraciones, centralizadas en unos cerebros; pues bien: ahora se hace necesaria una actuación enérgica con arreglo a órdenes que después de analizadas por los que llevan la máxima responsabilidad no se sean comunicadas; bien entendido que aunque existan actitudes que no concuerden con nuestros puntos de vista, ahora es misión escuchar, actuar y mirar el porvenir, porque las indiscreciones propias del temperamento, el disgusto por una actitud exclusiva de los dirigentes, pudieran trastornar el propósito elaborado en reuniones preparatorias, ya que sólo una finalidad nos guía: la conquista del Poder político.

Después habrá tiempo para discusiones doctrinales o enjuiciamientos tácticos; pero ahora sólo tenemos un deber: actuar sin desviarnos nada de las normas trazadas por el Partido Socialista.

Cándido PEDROSA



La semana sindical

Desde que, para vergüenza de los españoles, esclatara el Poder los elementos republicanos radicales, o en la complejidad de los años catorce, no han cesado ni un solo instante las manifestaciones de protesta realizadas por las masas trabajadoras, ya pacíficamente o bien por medios más violentos. Así, en Madrid han ido surgiendo, una tras otra, comités de relevante importancia, a los que se disponían por las autoridades la mayor falta de estimación. Ya en otro momento, cuando era de oportunidad, nos ocupamos en estas mismas columnas del pleito de los camareros madrileños. Dijimos entonces—y hoy tenemos que reiterarlo—que los culpables de que aquel conflicto no se solucionara eran las propias autoridades.

Que así era lo ha venido a corroborar la actitud adoptada por las autoridades últimamente, actitud a la cual se debe la solución del pleito de referencia. Al fin se abrió la posibilidad de un conflicto de camareros en Madrid. La fórmula facilitada por el ministro de Trabajo, y que aceptaron los obreros, reconoce a éstos mejoras de importancia. Sin embargo, es nos permitirá que, como conocedores a fondo de este pleito, mostremos nuestro mismo respecto a su definitiva solución. Para nadie es un secreto la actitud de franca intransigencia en que se colocaron de siempre los patronos camareros. Merced a ello, con la complicidad de las autoridades, no fue posible poner fin a tal pleito. Y es ahora, cuando el Gobierno ha adoptado una posición impetuosa, cuando le a patronos no se han atrevido a protestar. Pero, no obstante, sabemos las mafias patronales. Se someten, aparentemente, para después faltar a cuanto prometieron cumplir. De aquí nuestro temor de que, a la vuelta de unos días, cuando tengan que hacerse efectivos a los camareros los aumentos que les concede la disposición ministerial, vuelva a reproducirse el conflicto con más violencia. Sin embargo, el triunfo de los camareros madrileños no puede ser mayor. Gracias a su unión y a su entusiasmo han podido alcanzar esas mejoras importantes. Ahora, lo que han de hacer los obreros camareros es probar con su actitud que no están dispuestos a permitir que esas mejoras, logradas después de una enconada lucha, les sean arrebatadas por los patronos, con la benevolencia o la complacencia de las autoridades.

Otro de los pleitos—de mayor importancia—plantado en estos últimos tiempos es el de la construcción. También en este caso, al igual que en el de los camareros, han tenido parte de culpa las autoridades, ya que con su pasividad—característica de toda la actuación gubernamental terrateniente—los patronos se han enconado.

(Continúa en la página 2.)

La Redacción de «Renovación» está formada por Santiago Carrillo, director; Serrano Poncela, jefe de redacción; José Lain, Alfredo Cabello, Rafael Cuadrado, Leoncio Pérez, Cándido Pedrosa, Angel de la Fuente, Federico Melchor e Isidro R. Mendieta, redactores.

Urge la preparación

Acuecen los días con prisa extraordinaria. La inminencia de la insurrección es tal, que precisamos llamar la atención de nuevo a los jóvenes socialistas, que ya de por sí están atentos y precavidos día tras día, esperando que las horas que pasan traigan la llamada de combate por la revolución. Llamamos la atención para decir: Es preciso un último esfuerzo. Un esfuerzo material. Urge la preparación armada en todos los sentidos. La militarización de los cuadros de choque. En RENOVACION hemos hablado extensamente de tal problema. Cada Juventud Socialista, en los momentos presentes, ha de considerarse algo así como el centro del mundo y cuidar su preparación interna, despreocupándose de lo que el vecino haga o deje de hacer. Cada Juventud Socialista debe, sin pausas ni lentitudes, hacer un balance de su trabajo, de su misión en el momento revolucionario. Pesar el pro y el contra. Decirse: La misión a realizar en esta localidad es tanta. La preparación, a compás de la misión. Y hasta que la preparación garantice el éxito no cejar en el trabajo. Los días corren apresuradamente, y una hora que se pierda es una piedra puesta para tropezar en el camino del triunfo. Nuestra llamada, aun a trueque de considerarse machacona, la consideramos necesaria. Los jóvenes socialistas han de recoger en lo que realmente vale, y en atenderla han de poner todo su esfuerzo económico, moral e intelectual.



La libertad fascista.

La cruenta lucha de los camaradas austriacos contra el fascismo es un ejemplo de hombría y de dignidad revolucionaria imposible de superar. Para ellos va toda nuestra admiración como fué nuestro reproche para la Socialdemocracia alemana. Hay que morir matando antes de rendirse.

Espías. Provocadores

En los momentos presentes hemos de aguzar nuestras facultades para el descubrimiento de unos sujetos singularmente peligrosos: los espías y los provocadores. Nuestros enemigos, los partidos fascistas, al mismo Gobierno están interesados en controlar nuestros pasos y, si es preciso, en lanzarnos por el camino que los convenga. Para lo primero utilizan el espía. Para lo segundo, el agente provocador. De ordinario, su preocupación por infiltrarse en nuestras filas es menor. Pero los vientos revolucionarios que corren los han alterado y apelen a toda clase de armas para mejor darnos la batalla. Deber nuestro inexcusable es pararnos del tranco y hacer acopio de discreción. Detrás de cualquier persona, aun a veces detrás de la que tenemos confianza, puede surgir este ser repugnante que en la sombra trabaja contra nosotros. No es que nos creamos fantasmas. No es que queramos sembrar confusiones y desconfianzas. Lo que sí queremos es advertir a todos nuestros compañeros de este posible peligro, para que teniendo en cuenta atemperen su conducta a la realidad. Pasaron por siempre—afortunadamente—aquellos tiempos de píeide celebración republicano-socialista. Los actuales son de lucha enconada. Estamos en estado de guerra. Y las tareas más pequeñas, el más mínimo deslíz cobran una importancia excepcional. Nos están terminantemente prohibidos los equiposeos. Principalmente las que se relacionan con los servicios policíacos y los agentes provocadores. Estos elementos pueden ver truncada su labor si nos lo proponemos con firmeza. Si el espía hace labor de provocador se basándose en la falta de vigilancia y en la indiscreción de los vigilados. Por esta causa hemos de vivir prevenidos, con la irreflexiva desconfianza hacia lo desconocido. Una buena táctica militar es el presentar al enemigo por todos los flancos la menor cantidad de objetivo visible. Por esto no nos cansaremos de decirlo. Contra los espías y agentes provocadores, discreción. Discreción.